Lugares de memoria y cultura material. Las identidades profesionales y la salud en la España contemporánea

Joaquim M. Puigvert
Alfons Zarzoso
(eds.)

SALUT
CULTURA
SOCIETAT

UdG

Lugares de memoria y cultura material. Las identidades profesionales y la salud en la España contemporánea

SALUT
CULTURA
SOCIETAT

Lugares de memoria y cultura material

Las identidades profesionales y la salud en la España contemporánea

Joaquim M. Puigvert
Alfons Zarzoso
(eds.)

Dades CIP recomanades per la Biblioteca de la UdG

CIP 61(460)(09) LUG

Lugares de memoria y cultura material : las identidades profesionales y la salud en la España contemporánea / Joaquim M. Puigvert, Alfons Zarzoso (eds.). – Girona : Universitat de Girona – Edicions UdG : Documenta Universitaria, octubre de 2026. – 1 recurs en línia (352 pàgines) : il·lustracions ; cm. – (Salut, Societat, Cultura)
Conté: Los lugares de memoria: reflexiones sobre un concepto historiográfico / Stéphane Michonneau ... – Descripció del recurs: 6 octubre 2026
ISBN 978-84-8458-823-8 (Universitat de Girona). ISBN 978-84-9984-763-4 (Documenta Universitaria)

I. Puigvert i Solà, Joaquim M. (Joaquim Maria), 1959- , editor literari II. Zarzoso, Alfons, editor literari III. Contenidor de (Obra): Michonneau, Stéphane. Los lugares de memoria: reflexiones sobre un concepto Historiográfico 1. Metges – Espanya – Història 2. Personal mèdic – Espanya – Història 3. Identitat col·lectiva – Espanya 4. Cultura material 5. Llibres electrònics

CIP 61(460)(09) LUG

Con la colaboración de:

Fundació Girona
Regió de Coneixement

Título de la colección: Salut, Cultura, Societat
Corrección del texto original: Esteve Gràcia Cano
Diseño de la colección: Documenta Universitaria

© del texto: de sus autores y autoras
© de la edición: Universitat de Girona - Edicions UdG
© de la edición: Documenta Universitaria®

DOI: 10.33115/b/9788499847634

ISBN: 978-84-8458-823-8 (Universitat de Girona)
ISBN: 978-84-9984-763-4 (Documenta Universitaria)

Gerona, octubre de 2026

Esta obra está sujeta a una licencia de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0). La licencia completa se puede consultar en: https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/

Universitat de Girona

Documenta Universitaria
@DocUniv
documentauniversitaria.com

Índice

La formación de las identidades profesionales relacionadas con la salud. Historia y memoria. A modo de introducción 9
Joaquim M. Puigvert, Alfons Zarzoso

I. ESPACIOS Y PROFESIONALES. HERRAMIENTAS PARA EL ANÁLISIS HISTÓRICO

Los lugares de memoria: reflexiones sobre un concepto historiográfico 39
Stéphane Michonneau

Los intelectuales y los profesionales liberales en el pensamiento de Antonio Gramsci 51
Giaime Pala

Funciones intelectuales y modernizadoras de un profesional liberal «de comarca». El caso del farmacéutico ceretano Josep Maria Martí i Terrada (1837-1917) 71
Arnau Mayans Montés, Erola Simon Lleixà

Héroe y víctima. El médico rural en el discurso corporativo de los médicos en el siglo xix 95
Víctor M. Núñez-García, Darina Martykánová

La imagen del médico en la literatura catalana en el cambio de siglo xix-xx. Del ideal regenerador a la conciencia del fracaso 125
Margarida Casacuberta

II. REPRESENTACIÓN PROFESIONAL Y LUGARES DE MEMORIA DE LA SALUD

La Facultad de Medicina de Valencia: entre historia y memoria 159
Josep Lluís Barona

Funerales de hombres de ciencia en la Barcelona del primer tercio del siglo xx 179
Alfons Zarzoso

¿Lugares de memoria en el seno de lugares de memoria? Los artefactos memoriales materializados en necrológicas y biografías médicas (Cataluña, c. 1890-1936) 209
Lluís Coromina Verdaguer

Los sacerdotes de la ciencia en los altares de la patria. Presencia y representación de los profesionales de la salud en las galerías de ciudadanos ilustres de Cataluña (1871-1936) 235
David Cao Costoya

III. ESPACIOS DE SALUD Y LA CULTURA MATERIAL EN LA MEMORIA PROFESIONAL

Los primeros pasos de los museos hispanos de farmacia. Entre la dictadura de Primo de Rivera (1923) y la de Francisco Franco (1951) 271
Antonio González Bueno

Metabolismo pedagógico: el Museo Historicomédico de la Universitat de València y la memoria en conserva (1949-2025) 289
Josep Simon

Un desafío para los lugares de memoria en el siglo xxi. Los hospitales de sangre de la Guerra Civil española (1936-1939) 333
Clara Serna Alberola

Funerales de hombres de ciencia en la Barcelona del primer tercio del siglo XX

Alfons Zarzoso[1]
Institució Milà i Fontanals, CSIC, Barcelona

A modo de introducción

Al considerar las políticas de la muerte en la España contemporánea, los historiadores han fijado la atención en las ceremonias públicas de carácter multitudinario con el fin de conocer los significados y la contribución de aquellos actos en la construcción de determinados imaginarios. Las exequias llevadas a cabo en la ciudad se convirtieron, de este modo, en una demostración social y política para afirmar diferentes ideas y simbologías según el contexto político del momento (Casquete y Cruz, 2009; Géal y Rújula, 2023; Michonneu y Cao, 2025). De manera predominante, el objeto de estudio ha sido el hombre político, entendido como representante de diferentes ideologías y manifestaciones del poder. En contraste, y desde esta perspectiva de análisis, la consideración de los profesionales liberales, considerados como intelectuales orgánicos, y como auxiliares decisivos en el mantenimiento y la estabilidad de un orden social, especialmente allí donde el Estado era débil y el despliegue de la Administración incompleto, apenas ha sido observada. En este capítulo, se plantea el análisis de

1 Este trabajo forma parte del proyecto de investigación «Trabajo y movilidad social en la Cataluña contemporánea (1836-1936)» (PID2021-122261NB-I00). Agradezco los comentarios de José Pardo-Tomás, David Cao Costoya, Àngels Solà Parera y Joaquim M. Puigvert.

los rituales funerarios de una decena de *hombres de ciencia*, así como la instrumentalización ulterior de su muerte en la Barcelona del primer tercio del siglo xx.[2] Consideramos, bajo esa denominación, a miembros de la burguesía definidos como profesionales liberales —sanitarios, arquitectos, ingenieros, científicos—, formados en las instituciones educativas del Estado liberal, sólidamente asentados en la organización de la ciudad y con una participación creciente en la vida política (Puigvert, 2024).

A lo largo del siglo xix, los profesionales liberales participaron en los ceremoniales fúnebres urbanos reforzando los valores públicos de la burguesía. Sin embargo, en España apenas hallamos funerales públicos de hombres de ciencia con una participación multitudinaria. Una explicación de esta característica se hallaría en que la proyección pública de aquellos profesionales no fue suficientemente significativa en la esfera pública, más allá de determinadas individualidades, hasta finales del siglo xix.[3] Esta situación cambió a lo largo de las primeras décadas del nuevo siglo cuando, como señaló Thomas F. Glick, la ciencia consiguió vertebrar en España un *discurso civil* que trascendió la coyuntura política, contribuyendo a señalar el papel de la ciencia y la técnica como factor de progreso material para el conjunto de la población (Glick, 1986). La transformación de la ciencia en la España del primer tercio del siglo xx ha sido caracterizada en los términos de *edad de plata*; tuvo como escenarios principales las ciudades y, de manera especial, la capital del Estado, Madrid, y Barcelona (Mainer, 1975; Otero y Miguel, 2022).[4] La creciente imagen positiva de la ciencia contribuyó a una mayor consideración pública del difunto y a una creciente participación ciudadana en los funerales de ciertos hombres de ciencia. La liturgia mortuoria de los representantes de las élites culturales reforzó unas redes de sociabilidad y un orden político. Sin embargo, la memoria generada tras la muerte de aquellos individuos resulta difícil de consignar, pues apenas fueron institucionalizados como parte de una comunidad ideológica.[5]

La cronología de este capítulo se sitúa entre 1902 y 1937, cuando tuvieron lugar, respectivamente, los funerales multitudinarios del médico Bartomeu Robert y del astrónomo Josep Comas Solà. El carácter político del alcalde Robert fue determinante en la proyección pública

2 Sobre los profesionales liberales y su papel en la consolidación del Estado burgués, remitimos aquí a la propuesta que en este volumen plantea Giaime Pala. *Cf.* también: Puigvert (2022).

3 A diferencia de lo que se observa en la Francia de la Tercera República, donde los científicos Claude Bernard, Louis Pasteur, Émile Roux o Ernest Renan fueron objeto de funerales de Estado. *Cf.* Avner (2000) y, de carácter más general, Winock (2024).

4 Para su uso en el campo de la ciencia, *cf.* López-Ocón (2023).

5 A diferencia de determinados artistas y escritores como, por ejemplo, Jacint Verdaguer, Vicente Blasco Ibáñez o Santiago Rusiñol. *Cf.* Ucelay-Da (2009), y Subirana y Sunyer (2019).

del ceremonial, inaugurando la primera gran expresión de masas del catalanismo político (Puigvert y Coromina, 2025). Mientras que la nutrida manifestación popular que presenció el cortejo fúnebre por las calles de la ciudad tenía relación con la forma en que el popular astrónomo había acercado la ciencia a las clases medias urbanas, y con el manejo de sus relaciones profesionales y políticas con la ciencia académica, la religión y el catalanismo (Roca, 2004). Ambos casos ponen de manifiesto los usos políticos de la muerte en dos coyunturas políticas diferentes, si bien los aspectos fundamentales de la liturgia mortuoria aparecen inalterados.[6]

A partir de este marco de trabajo, pretendemos mostrar cómo la confluencia entre la representatividad política y la profesión liberal se mantuvo a lo largo de aquellos años, poniendo de manifiesto la relevancia social y la notoriedad pública alcanzada por determinados ciudadanos en su condición de hombres de ciencia. Los funerales de la decena de casos que presentamos —siete médicos, dos arquitectos y un astrónomo— permiten considerar el alcance de la relación entre ciencia y política en la Barcelona de las primeras décadas del siglo xx. Como veremos, las prácticas de aquellos cortejos fúnebres, en su discurrir por la vía pública, señalan una cartografía institucional característica —los *lieux de mémoire*— que sirvió para robustecer un orden y unos valores, mostrando a su vez la estrecha relación entre los espacios de la ciencia burguesa de la Ciutat Vella y los del nuevo Ensanche —Eixample— barcelonés (Nora, 1989). Stéphane Michonneau ha estudiado el despliegue de las políticas de memoria de las élites ciudadanas en diferentes áreas geográficas de la Barcelona de la segunda mitad del siglo xix, mediante las herramientas de los nombres de las calles y los monumentos conmemorativos. Sin embargo, las estaciones institucionales de los funerales de hombres de ciencia ponen de manifiesto que, como señala Ucelay-Da Cal, se trata de una ciudad «sin tradición estatal», «no hay estatalidad que dé sentido a la calle física, que la lleve hacia el palacio o el parlamento». Así, en este capítulo, se observa que el espacio urbano recorrido por aquellas procesiones respondió más a la configuración y pertenencia a una identidad profesional que a formar parte de una comunidad nacional (Michonneau, 2002 y Ucelay-Da, 2009, nota 8). Esta característica se halla, también, en los procesos de conmemoración de los grandes *hombres de letras* catalanes, que ponen

6 Desde 1838, la organización de los cortejos funerarios en Barcelona estaba a cargo de la Casa de Caridad, que ofrecía un catálogo de carrozas, servicios y categorías de entierros *dignos* y para todas las clases sociales. El Ayuntamiento de Barcelona mantiene abierta al público una extraordinaria colección histórica formada por una veintena de carrozas fúnebres, y una espléndida biblioteca funeraria. *Cf.* Minguell y Mària (2013).

de relieve diferencias sustantivas respecto a los hombres de ciencia en términos de monumentalización y de construcción de lugares de memoria (Buffery y Cao, 2024).

La prensa y la fotografía tienen un papel central como fuentes históricas para la reconstrucción y análisis de los objetos de estudio en el periodo considerado. Más allá de la ideología política, diferentes diarios de carácter general recogieron, de manera detallada y a través de sus reporteros, aspectos relacionados con la agonía, muerte y funeral de aquellos hombres de ciencia, contribuyendo a fijar una hegemonía cultural y una identidad profesional.[7] De modo similar, las prácticas fotográficas y la publicación de fotografías de funerales en la prensa generalista y profesional estrecharon la relación entre el significado cívico de aquellos individuos, las identidades políticas convocadas, y un imaginario visual real y reconocible (Mallart, 2015 y Rius, 2021).

Funerales de médicos a principios del siglo XX

Los funerales por la muerte del médico y político Bartomeu Robert (1842-1902) han sido objeto de estudio en los últimos años. Estos trabajos han puesto de manifiesto cómo la representación de la muerte en el espacio urbano y las políticas de memoria desplegadas en aquella ocasión establecieron una pauta para el entierro público de las élites políticas y profesionales del periodo. No es necesario abundar, por tanto, en el caso del difunto Robert, que sirve aquí como punto de partida en la construcción de una cultura política elaborada a partir de los usos de la muerte de un representante conspicuo de los próceres de la burguesía liberal, conservadora y, en este caso, catalanista (Michonneau, 1994 y Coromina, 2026).

Poco después del deceso de Robert, en febrero de 1903 falleció en Barcelona Joan Giné Partagàs (1836-1903), quien fuera decano de la Facultad de Medicina durante la última década de su vida. Alejado de la vida política ciudadana e incluso universitaria por problemas de salud, este médico había tenido una enorme proyección pública en la Barcelona del último tercio del siglo XIX en el ámbito del republicanismo democrático y mediante la promoción del higienismo entendido como

7 Sobre el papel mediador de la prensa en el alcance público del funeral, *cf.* Cao, D. (2024).

instrumento de política social. Su condición de maestro y decano del claustro médico llevó a trasladar su cadáver desde el domicilio familiar en la rambla de Catalunya, 116 (esquina Rosselló) al anfiteatro anatómico de la Facultad de Medicina, donde recibió tributo por parte de colegas y estudiantes, y desde donde continuó el cortejo fúnebre por la calle del Carme, tomando el paseo central de la rambla de les Flors para luego seguir hacia el cementerio del Este o del Poblenou. De esta manera, antes de partir hacia la necrópolis, el cadáver del decano Giné Partagàs transitó el recorrido que buena parte de los médicos del 1900 realizaron desde la antigua ciudad amurallada, con residencia cercana al hospital general y a la facultad universitaria, hacia el Eixample, a la búsqueda de la clientela de clases medias, que era visitada en las consultas privadas de los domicilios de aquellos profesionales (Zarzoso, 2021).

El cortejo fúnebre de Giné Partagàs tuvo un componente claramente médico, formado por estudiantes, compañeros del claustro, académicos, facultativos de diferentes hospitales, a los que acompañaron una representación de las autoridades locales, y del clero del Hospital y la parroquia de Belén, «y algunos cientos de amigos y conocidos». Según informa la prensa, al paso del coche que conducía el ataúd, «se descubrían las gentes con devoción», señalando que «muchos de los que han figurado en la comitiva han acompañado el cadáver hasta el postrer recinto».[8] Lejos de la simbología política contenida en el entierro del alcalde Robert, el ceremonial de despedida de Giné Partagàs constituyó una manifestación de duelo profesional, de reconocimiento a una vida entregada a la enseñanza y al ejercicio liberal de la medicina. No se dio una reclamación política, tan solo un tránsito ritual por un espacio urbano de gran significado para la medicina. A pesar de las manifestaciones laudatorias elaboradas en los días y semanas posteriores a la defunción, se trata de una memoria que, en breve, va a caer en el olvido.[9]

Cuando la muerte sorprendió, de manera repentina, al ginecólogo Miquel A. Fargas Roca (1858-1916), hacía ya una década del funcionamiento de la nueva Facultad de Medicina (1906), cuya construcción había impulsado y apoyado de manera decisiva el decano Giné Partagàs (Arquès, 1985). Por entonces, el Eixample barcelonés ya se había convertido en el principal espacio de representación profesional del ejercicio de la medicina en la ciudad. Fargas había trasladado allí su

8 *La Vanguardia* (1903, febrero 27 y 28).

9 José Luis Ausín (2003) recoge los pocos recuerdos escritos elaborados por sus colegas y publicados durante el año de 1903: *Dr. Giné i Partagàs (1836-1903) en homenatge*. COMB, 357-361.

clínica privada en 1891, instalada previamente junto al antiguo hospital general. Durante la última década de su vida, el ginecólogo Fargas se había desempeñado como cirujano y profesor en la clínica-casa que poseía y habitaba en la rambla de Catalunya, en las aulas de la Facultad de Medicina y el Hospital Clínic (Zarzoso, 2022). Junto a esa condición profesional, Fargas estaba comprometido con el catalanismo político de la Lliga Regionalista y con el partido liberal, que representaba con el cargo de senador (Perdiguero-Gil et al., 2009 y Valentines, 2019). Durante casi cuatro décadas, la dimensión pública de Fargas, como profesor, cirujano y político, superaba con creces el espacio urbano barcelonés (Martínez y Escudé, 2006).

Como era habitual, el domicilio de Fargas se convirtió en casa mortuoria, por donde desfilaron «para estampar su firma en las listas colocadas al efecto, cuanto de notable y distinguido encierra esta capital».[10] La prensa ya anunciaba que, a pesar del tiempo lluvioso y del frío, el entierro «promete revestir los caracteres de una verdadera manifestación de duelo». Y así señalan las crónicas la concurrencia de «representantes de todas las clases sociales». También se recogían al detalle las exequias, y se manifestaba asimismo la recepción de telegramas de pésame enviados por diferentes autoridades políticas y profesionales españolas. Los estudiantes de medicina fueron citados en la puerta del domicilio del finado un cuarto de hora antes de iniciarse el cortejo fúnebre. De hecho, la Facultad de Medicina al completo formó parte de la comitiva: bedeles y porteros, estudiantes con estandartes cubiertos con crespones, catedráticos y administrativos, junto al decano y el rector. También participaron un gran número de médicos de los hospitales de la ciudad, diputados, senadores, autoridades, y representantes de las administraciones públicas y las juntas directivas de un conjunto de instituciones, y de entidades científicas, políticas y benéficas. El duelo, presidido por el clero y seguido por la familia, recorrió la rambla de Catalunya hasta la iglesia de Belén, para seguir hasta la universidad, rezando en ambos lugares el preceptivo responso. Transitó dos veces la parte superior del paseo central de la Rambla. Tras ese viaje desde el Eixample burgués a la Ciutat Vella, en un ritual inverso de reconocimiento de aquellos espacios públicos, el cortejo adquirió un nuevo simbolismo al depositar el ataúd, que ostentaba únicamente el birrete universitario, «en una magnífica carroza a la federica, tirada por ocho caballos, siendo muchas las personalidades

10 *La Vanguardia* (1916, febrero 23).

que acompañaron el cadáver hasta el Cementerio Nuevo», en Montjuic.[11] Además, los espacios representativos de la élite médica y la profesión liberal de la medicina —la facultad, el Hospital Clínic, la universidad y el Institut d'Estudis Catalans—, todos enlutados, con media puerta cerrada y la bandera a media asta, se destacaron como *lieux de mémoire* médica. La prensa afín al catalanismo conservador elaboró notas biográficas destinadas a respaldar la cohesión e identidad del grupo, llorando «la muerte de un catalán ilustre», y señalando el carácter patriótico y ejemplar de Fargas como motivo de «duelo nacional».[12] En el marco del ejercicio de reconocimiento público señalado, cabe añadir el anuncio que otras instituciones de fuera de Barcelona realizaron como parte de la construcción inmediata de unos lugares de memoria. Nos referimos a la publicación de un número extraordinario del *Boletín de la Asociación de Médicos de Reus* o a la decisión del Ayuntamiento de Castellterçol de «dar su nombre a la plaza donde se halla su casa nativa y abrir una suscripción para colocar en ella una lápida que conmemore su nombre».[13]

A diferencia del médico y alcalde Robert, a quien la peripecia ocurrida con su monumento mantuvo vivo cierto recuerdo político en diferentes momentos del siglo xx, el progreso del olvido cubrió rápidamente las figuras de Giné y Fargas (Michonneau, 1999). Con todo, cabe aquí señalar su rescate por el Colegio de Médicos de Barcelona con motivo de la conmemoración del centenario de su muerte. Se trata de un ejercicio de construcción militante de la memoria, de reivindicación profesional y política de estas tres figuras médicas mediante la ejecución de diferentes actividades —conferencias, exposiciones, publicación de libros e instalación de placas de recuerdo—, en una suerte de prolongación de nuevos espacios memoriales.[14]

11 *La Vanguardia* (1916, febrero 24) y *La Veu de Catalunya* (1916, febrero 23).

12 *Il·lustració Catalana* (1916, marzo 5) incluía una fotografía del finado.

13 *La Vanguardia* (1916, febrero 27 y marzo 1).

14 El Colegio de Médicos de Barcelona sostiene, en su página web, el acceso a una galería de médicos catalanes y a los actos conmemorativos citados: www.comb.cat

La voluble memoria colectiva catalana

Diferentes políticas de memoria han devuelto al presente los nombres de los arquitectos Josep Domènech Estapà (1858-1917) y Lluís Domènech i Montaner (1849-1923), cuya obra tuvo un carácter transformador en el espacio urbano barcelonés de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Nos referimos aquí a los usos que se han hecho de estos dos arquitectos por parte de algunas de las instituciones que siguen utilizando los edificios que aquellos construyeron, como es el caso de La Caixa en el actual museo Cosmocaixa —antiguo asilo para niñas ciegas—, de la Real Academia de Artes y Ciencias de Barcelona —en la sede de la Rambla y en el observatorio Fabra— y del propio Ayuntamiento de Barcelona —en la cárcel Modelo—, obras de Domènech Estapà; o de los responsables del actual recinto modernista de Sant Pau, en el que fue el Hospital de la Santa Creu i Sant Pau, una de las obras emblemáticas de Domènech i Montaner.[15] Las políticas de memoria actuales se fundamentan sobre discursos autorizados que patrimonializan aquellos espacios. En el caso de estos dos arquitectos, la construcción de la memoria se limitó, en el momento de la muerte, al ámbito exclusivamente profesional, sin apenas dimensión pública y popular. Esto es, una pérdida de notoriedad pública posiblemente causada, tras el abandono del ejercicio, por razón de edad o enfermedad (Ciurans y Peist, 2017).

Los dos arquitectos tuvieron una prolífica obra en la ciudad de Barcelona y, a su vez, representaron posiciones enfrentadas, tanto políticas —la defensa de una Cataluña española y monárquica *versus* el catalanismo regionalista y monárquico de la Lliga— como artísticas —la obra pública, ecléctica y colosal *versus* el comitente particular y el modernismo catalán— (Fuentes, 2023). Sin embargo, sus funerales apenas gozaron de la afluencia de público, más allá de la familia y de los colegas profesionales. Domènech Estapà murió en Cabrera de Mar, donde su ataúd, cubierto por el paño funerario de la Associació d'Arquitectes de Catalunya, fue enterrado tras unas exequias solemnes, pero poco concurridas. Tras la carroza fúnebre, caminaron hasta el cementerio representantes de la universidad, la Academia de Ciencias y el observatorio astronómico, así como miembros de la mencionada asociación y colegas de profesión.[16] A Domènech i Montaner, el diario *La Vanguardia* le dedicó, dos días

15 Sobre estos espacios y sobre la tempestuosa relación entre estos dos arquitectos, *cf.* Fuentes (2019), Cruz, (2023) y Domènech (2018).

16 La Vanguardia (1917, septiembre 6 y 11).

después de su muerte, una necrológica o *biografía de urgencia*,[17] que daba cuenta de la trayectoria pública ya mencionada.[18] El contexto político, tras el reciente golpe de Estado de Primo de Rivera, no era propicio para unas exequias patrocinadas por el catalanismo político. Así, y tras más de una década alejado de la vida profesional y política, el funeral de Domènech i Montaner transcurrió de manera discreta por las calles de Barcelona. Cubierto también el ataúd con el paño fúnebre de la Associació d'Arquitectes de Catalunya, el duelo fue presidido por la familia, seguidos por representantes del Ayuntamiento y de la Mancomunidad, del Hospital de la Santa Creu i Sant Pau y de la Escuela de Arquitectura, de las academias de Bellas Artes y de Buenas Letras, y por el profesorado de la Escuela de Arquitectura. Sin mención alguna a carrozas, hachones, crespones, público consternado, etc.[19]

En contraste, los funerales por la muerte de Valentín Carulla (1864-1923), médico y profesor universitario de Terapéutica, gozaron de gran solemnidad en la vía pública. Rector de la Universitat de Barcelona desde 1913, condecorado por Alfonso XIII como marqués de Carulla en 1919, la muerte le sobrevino tras un ataque de hemiplejia.[20] Las pompas fúnebres sirvieron para poner de manifiesto el nuevo orden político, así como para la representación pública de «las familias de la buena sociedad barcelonesa» (McDonough, 1989). El ceremonial contó con una extensa organización familiar e institucional. Los detalles descritos en la prensa manifiestan un extraordinario ejercicio de expresión del poder en la vía pública. En señal de duelo, todos los centros del distrito universitario cerraron durante dos días. La capilla ardiente se instaló en el despacho-biblioteca del domicilio del finado. El cadáver fue vestido con toga e insignias de la Facultad de Medicina y con las cruces de Alfonso XII, la Legión de Honor y la Cruz Roja alemana, y velado por maceros de la universidad, bedeles de la Facultad de Medicina, y religiosos y hermanas de la caridad del Hospital Clínic.[21]

La guardia de seguridad y la guardia urbana apenas podían contener al público, congregado en los alrededores de la casa mortuoria mucho antes del inicio del entierro. La complejidad organizativa de la comitiva revelaba la clase social del finado. Abría una sección montada de la Guardia Urbana vestida de gala, niños del asilo de San Juan de Dios,

17 Sobre este concepto, *cf.* Coromina (2024).

18 *La Vanguardia* (1923, diciembre 29).

19 *La Vanguardia* (1923, diciembre 29) y Freixa (2023).

20 Desde el día del accidente cerebrovascular, la prensa informó del estado de salud del marqués de Carulla. *La Vanguardia* (1923, octubre 21).

21 *La Vanguardia* (1923, octubre 23).

alumnos del Ateneo Obrero de Barcelona, la banda municipal dirigida por el maestro Joan Lamote de Grignon y el clero de la parroquia de Belén, con sus estandartes y cruces alzadas. Seguía la carroza-estufa a la federica, arrastrada por ocho caballos, que contenía el féretro de madera de jacaranda con aplicaciones de plata y, sobre este, el birrete de rector. Y junto a la carroza, seis portadores de gasas, representantes de las instituciones docentes y médicas, escoltados por los conserjes, bedeles, porteros y mozos de la universidad y la Facultad de Medicina. El duelo estaba formado por siete presidencias, según un orden estricto: los obispos de Barcelona, Vic y Urgell; las autoridades civiles y militares de todas las administraciones públicas, y los decanos de las facultades; la familia y sus sacerdotes; los claustros de profesores de la universidad, del instituto y de las escuelas del distrito; el Ayuntamiento de Barcelona en pleno; el Ayuntamiento de Viladrau en pleno; y el cuerpo consular de Francia, Suiza «y de las repúblicas sudamericanas», y los representantes de la Academia de Medicina, de la Caja de Pensiones, del Hospital Clínico y del Patronato de la Congregación del Sagrado Corazón. A estos seguía un cortejo formado por más de trescientas personas representando a todo tipo de instituciones barcelonesas, catalanas y españolas, poniendo de relieve el alcance social de la liturgia mortuoria.

El cortejo fúnebre recorrió buena parte de la ciudad. De nuevo, desde el Eixample a la Ciutat Vella y, desde allí, al cementerio del Este o del Poblenou. El féretro partió de la casa del finado, en el 212 de la calle Mallorca, cruzó las calles de Rosselló y Provença, para llegar al Hospital Clínic, donde entró, recorriendo el patio hasta la capilla: «en las galerías del hospital, que se hallaban rebosantes de público, se habían colocado colgaduras de luto». La comitiva se dirigió por las calles de Provença y Aribau a la plaza Universitat, «donde un enorme gentío esperaba el paso del entierro». La carroza entró en el vestíbulo, donde se cantó otro responso ante el personal de las bibliotecas y museos universitarios. De allí, el desfile tomó la calle Pelayo y la Rambla hasta la iglesia de Belén, y luego hasta el palacio de la Virreina, donde se despidió el duelo. Con todo, un numeroso grupo de personas acompañó al cadáver hasta el cementerio, donde recibió sepultura.[22] Unos días después, se celebraron funerales solemnes en sufragio del alma del rector Carulla en la iglesia de Belén y en la capilla del Hospital Clínic, contando ambos eventos con una nutrida presencia y participación de las autoridades civiles y militares,

22 *La Vanguardia* (1923, octubre 24).

representantes universitarios, y «gran número de catedráticos, profesores y alumnos, y distinguidas familias de la sociedad barcelonesa».[23]

Las necrológicas destacaron el trabajo del rector Carulla en pro de la creación y dotación de más de un centenar de escuelas, y medio millar de mutualidades escolares en Cataluña y Baleares, y en su posición al frente de la administración del Hospital Clínic —donde también se descubrió un busto, obra del escultor modernista Enric Clarasó, «para perpetuar la memoria de tan gran patricio».[24] Tras décadas de olvido, la figura de Carulla volvió al mundo por un momento cuando la escultura citada fue redescubierta y ubicada en la entrada del Hospital Clínic, con motivo de los actos celebratorios del centenario de dicho establecimiento. La efigie de Carulla se convirtió así en objeto del recuerdo, si bien con una escasa o casi nula agencia social en la profesión médica de dicho hospital.[25]

La muerte y el entierro de Turró, Cardenal y Ferran

A finales de los años 1920 fallecieron, en Barcelona, tres hombres de ciencia que gozaron de una enorme trascendencia durante su vida científica y de una notable proyección pública, más allá de su ámbito geográfico de trabajo. Los tres construyeron sus carreras sobre el conocimiento de la bacteriología: Jaume Ferran (1851-1929) y Ramon Turró (1854-1926) dirigieron de manera sucesiva el Laboratorio Municipal de Barcelona, y mientras Ferran dedicó buena parte de su vida a la investigación y producción comercial de vacunas —vacunando a miles de personas—, Turró sentó las bases de la investigación biomédica convirtiendo el laboratorio en un espacio docente y en el lugar de detección de diferentes brotes epidémicos urbanos. Por su parte, Salvador Cardenal (1852-1927) fue un pionero en la recepción y aplicación de las bases de la cirugía antiséptica y aséptica, estableciendo la primera clínica quirúrgica privada en el Eixample barcelonés. Ferran y Turró gozaron del apoyo de los

23 *La Vanguardia* (1923, noviembre 4 y 8).

24 *La Vanguardia* (1923, noviembre 7 y 1924, mayo 27); *El Magisterio Gerundense*, (1923, febrero 27 y 1924, febrero 7); *Anales de la Real Academia de Medicina y Cirugía* (1924), (6), 26-35 y 36-40.

25 *ABC* (2004, julio 30). La escultura se acompaña de una placa con una pequeña nota biográfica.

políticos dinásticos españoles y del catalanismo regionalista, por lo que sus trayectorias profesionales fueron a menudo un trasunto de la política de aquel tiempo. Cardenal, en cambio, lejos de toda significación política, concentró su vida en la sala de operaciones, contribuyendo a ampliar y especializar el conocimiento quirúrgico, formando a numerosos cirujanos (Roca, 1988; Zarzoso y Martínez-Vidal, 2016).

Los funerales de Turró y Ferran fueron recogidos con todo lujo de detalle, en un amplio registro escrito y visual en la prensa. En plena dictadura de Primo de Rivera, ambos funerales se convirtieron en objetos políticos —de reivindicación catalanista en el caso de Turró, y de afirmación dinástica y españolista en el de Ferran—, y también en ocasión para el refuerzo de una identidad de clase y de pertenencia a una comunidad profesional.[26]

El comportamiento público ante la enfermedad, la muerte y el funeral de Ramon Turró desvela el valor político del personaje, y el alcance de su magisterio. Así lo recogía el médico y político Jaume Aiguader en un escrito elegíaco publicado tras su muerte:

> […] el Dr. Turró mereix totes les nostres devocions. Amb aquella força gegantina, amb aquella energia jove que portava, obrí d'una revolada la porta perquè entrés la nova concepció científica i s'airegés aquell tuf de florit que feia la nostra Ciència i els seus homes. Obrir nous camins a la col·lectivitat, fer-la sortir de la trilla per on marxava mig endormiscada, és tasca de l'heroi. (Morera, 2016, pp. 127-128)

A pesar de tener la salud deteriorada por una diabetes, Ramon Turró se mantuvo académicamente activo hasta el final de su vida.[27] Desde mediados de mayo hasta el día de su muerte, el 5 de junio, la prensa libró un parte del curso de la enfermedad y de la agonía que le llevó a la muerte, así como de las visitas realizadas por sus colegas, discípulos y amistades.[28] Se narró también la amputación de su pierna y su donación, por decisión del propio Turró, al Museo de Anatomía Patológica de la Facultad de Medicina de Barcelona.[29] El anuncio de la muerte resonó en

26 Véanse los materiales fotográficos preservados en el Arxiu Nacional de Catalunya, el Arxiu Fotogràfic de Barcelona y el Museu d'Història de la Medicina de Catalunya.

27 Sobre su última comunicación «Influència de la dilució sobre la dosi mortal del colibacil» en la sesión de la Societat de Biologia de Barcelona, *cf. La Vanguardia* (1926, abril 14).

28 El detalle de todo el proceso en *La Veu de Catalunya*, *La Vanguardia*, *El Diluvio*, *La Publicitat*, *L'Esquella de la Torratxa*, entre otros diarios, a lo largo del mes de junio de 1926.

29 Sobre el destino incierto de esta «reliquia científica», *cf.* Zarzoso (2019).

las redacciones de la prensa, en Barcelona y en Madrid, que se emplearon en la descripción del funeral, itinerario, público asistente y discursos.[30]

El funeral arrancó desde el domicilio del finado en la calle del Notariado, en la Ciutat Vella. La fotografía de Sagarra (figura 1) muestra que la procesión recorrió parte de la calle Elisabets para girar, de manera sucesiva, en Doctor Dou y en Pintor Fortuny. En la iglesia de Belén, el clero entonó un responso. Y desde allí se subió por la Rambla hasta la plaza de Catalunya y en la esquina de la calle Rivadeneira se despidió el duelo, dirigiéndose las carrozas fúnebres hacia el cementerio de Les Corts. El itinerario urbano pone de manifiesto, nuevamente, la ausencia de una cartografía del poder en la ciudad. Esto se observa también en el lugar donde se elogió la figura del difunto, que no fue ante un edificio institucional significativo ni se llevó a cabo por un representante político de la ciudad. Así, fue ya en el cementerio, ante el nicho de Turró, donde el prior de la capilla de Sant Jordi pronunció «un breve y sentido discurso, poniendo de relieve las grandes dotes y virtudes que adornaron al finado, que consagró por completo su vida a la ciencia». Las fotografías de Sagarra expresan el orden jerárquico de la procesión mortuoria y la etiqueta de los colegas de Turró. Así, el uso político de la muerte de Turró se evidenció en el desfile, a falta de un casco urbano sin estatalidad.

La comitiva la encabezaba el cuerpo de la guardia urbana y el clero de Belén. Seguía un coche mortuorio, tirado por dos caballos en el que fue depositado el féretro, un coche de acompañamiento repleto de coronas y un landó que llevaba una corona monumental del Colegio de Veterinarios. El cortejo se completaba con tres presidencias: autoridades, familiares y las amistades más cercanas. Los cronistas detallaron el nombre de los miembros de las presidencias, y también el del numeroso y heterogéneo conjunto de personalidades —políticos, médicos, artistas y literatos, periodistas, profesores universitarios, veterinarios, representantes de ateneos obreros, etc.— que seguía.[31] Finalmente, cerraba «el cortejo una nutrida representación de estudiantes de la Facultad de Medicina, otra del Colegio de Veterinaria y otra de la Joventut Sportiva de Catalunya». Como ya hemos visto en otros funerales, la prensa abundaba en varias ideas sobre el funeral: se había tratado de una «imponente manifestación de duelo»,

30 Se pueden leer la noticia y largas necrológicas, así como ver diferentes fotografías, en numerosos diarios, de Barcelona —los ya citados y *Gaceta Municipal de Barcelona*, *Ressorgiment*, *D'ací i D'allà*, *Art Novell*, *L'Amic de les Arts*, *Acció*, etc.— y de Madrid —*ABC*, *El Imparcial*, *El Liberal*, *La Época*, *Informaciones*, *El Heraldo de Madrid*, *Revista de Oro*, *Nuevo Mundo*, *El Universo*, etc.

31 También el de los remitentes de los muchos telegramas, cables y cartas, recibidos y procedentes de toda España.

habían tomado parte «representaciones de todas las clases sociales» y la categoría social del finado se había revelado en la presencia de «cuanto en nuestra ciudad tiene alguna significación en la ciencia, artes, literatura y otros órdenes de la actividad humana».

A lo largo del mes de noviembre de 1929, la prensa se hacía eco de la grave enfermedad renal de Jaume Ferran, postrado en cama desde hacía casi medio año. Además de anunciar un inminente desenlace, los diarios recogían los nombres de colegas, autoridades, «admiradores y devotos» que visitaban su domicilio, y remitían cartas y telegramas procedentes de toda España.[32] El anuncio de su muerte provocó un «incesante desfile de personas por el domicilio del ilustre sabio para firmar en las listas de pésame».[33] Aquella tarde se habilitó una sala del Instituto Ferran, en su propia casa, como capilla ardiente, adornada con atributos fúnebres, colocándose el cadáver sobre un túmulo. Y también se anunció que se procedía a embalsamar el cadáver, que se exhibiría al público y que no se permitiría fotografiarlo.[34] El funeral contó con «un numeroso gentío» que firmó el pésame y siguió el desfile «con religioso silencio». El lujoso carruaje con el féretro, de caoba y herrajes de plata, partió del instituto en la calle Acàcies, en el camino de la Sagrera a Horta, y se dirigió a la iglesia de Horta, desde donde se despidió el duelo para dirigirse al nuevo cementerio, en Montjuic, donde «aguardaba un público numeroso, en el que abundaban las mujeres». No disponemos de espacio para apuntar el nombre del acompañamiento. La prensa señala que «miles de personas de todas las clases siguieron tras las presidencias», la de autoridades y la de la familia. Se puede apreciar, sin embargo, la ausencia de los nombres del catalanismo médico.[35] Resulta significativo que el desfile mortuorio, a pesar de su imponente despliegue, no transitase más que por una periferia urbana apenas poblada. Así, en este caso, la prensa, más que la visibilidad callejera, tuvo un papel decisivo en la configuración de una memoria política pública. Algunas de las fotografías disponibles confirman que el ceremonial público del entierro era una ocasión de afirmación de un orden social: la etiqueta, evidente tanto en las autoridades como en los

32 *La Vanguardia* (1929, noviembre 11); *El Diluvio* (1929, noviembre, 15 y 20). Incluido el rey, cuya casa se interesaba diariamente por el estado de salud de Ferran. *La Vanguardia* (1929, noviembre 23).

33 Se recibieron telegramas y cables del Instituto Koch alemán y del Instituto Pasteur francés, de academias, asociaciones y redacciones de Buenos Aires, Uruguay y Brasil, de entidades y personalidades diversas de toda España.

34 *La Vanguardia* (1929, noviembre 23).

35 *El Diluvio* (1929, noviembre 26); *La Vanguardia* (1929, noviembre 26).

profesionales liberales acompañantes, constituía un signo visible más de pertenencia a una comunidad (figura 2).

En los días posteriores a la muerte de Ferran, la prensa publicó extensas necrológicas, en algún caso de varias páginas, donde se rendía tributo al «eminente bacteriólogo», «investigador ejemplar» y «patriarca de la ciencia», cuyo deceso «sufre la Humanidad entera». Se elevaba así el deceso a la categoría de «duelo mundial» y la figura se convertía en modelo de hombre de ciencia abnegado. El diario *El Diluvio* recuperó la historia para señalar la actitud decepcionante del Ayuntamiento de Barcelona cuando le despojó de la dirección del laboratorio. Y reclamó el paralelo brillante entre Ferran y Santiago Ramón y Cajal, señalando la utilidad científica del primero para la salud pública mundial en un ejercicio profesional sometido siempre a llevar una «pesada cruz».[36]

En la primavera de 1927, una peritonitis acabó con la vida de Salvador Cardenal, tras el desencuentro entre sus médicos a propósito de si necesitaba o no una intervención quirúrgica. Por entonces, los cines Romea y Novedades proyectaban *Entre la vida y la muerte*, una película que mostraba algunas de las operaciones que Cardenal practicaba junto a otros cirujanos del Hospital del Sagrat Cor y del Hospital Clínic.[37] Se trataba de un género divulgativo muy popular que se puede rastrear en los cines de Barcelona desde 1905.[38] Hacía poco que Cardenal había recibido, por parte de la profesión, un homenaje en conmemoración del cincuentenario de su primera operación. El acto se perpetuó con el descubrimiento de una losa de mármol en el Sagrat Cor. Las notas de prensa recordaban la destreza del cirujano en las más de 5.000 operaciones de importancia realizadas y la reputación pública que por ello gozaba. Su muerte se consideraba la pérdida de un sabio ilustre, un hombre de ciencia. Y ese parecer se consignó en el libro de firmas, y en las tarjetas recibidas en su domicilio y clínica en el pasaje Mercader, 13, donde se ubicó la capilla ardiente.[39]

36 *La Vanguardia* (1929, noviembre 23) y *El Diluvio* (1921, noviembre 23 y 24), con notas escritas por la redacción y por R. Sirera Moreba, Miguel Herrero Besada y Antoni Salvat Navarro. La prensa española también se hizo eco: *El Heraldo de Madrid*, *El Liberal*, *Crónica*, *Blanco y Negro*, *La Libertad*, *La Correspondencia Militar*, etc. *Cf.* Martínez-Vidal (2009).

37 *Diario de Barcelona* (1927, abril 9, 12 y 27).

38 Ramón de Baños (1890-1980), director de cinema, rodó la película sobre operaciones quirúrgicas de Salvador Cardenal en 1918. *Cf.* Romaguera (2010) y Cinema i cultura a Catalunya (1929-1936) (2001).

39 La prensa recogía, para la ocasión, la fotografía que mostraba la ejecución del busto de Cardenal por el escultor Joan Matamala en 1920. *Diario de Barcelona* (1927, abril 26).

La comitiva siguió al clero de Belén, con la cruz alzada, y a los niños de la Casa de Caritat, portando cirios. Estos precedían al coche estufa con el féretro, tirado por cuatro caballos, conducido por lacayos a la federica y flanqueado por monaguillos con hachas. Seguían un coche de respeto y un landó con coronas de flores. El desfile abría con el gobernador civil Milans de Bosch, el alcalde Baró de Viver, el presidente de la Diputación conde de Montseny, un representante del capitán general, el rector de la Universidad Martínez Vargas y el decano de la Facultad de Medicina. A continuación, la presidencia de la familia. Participaron, además, representaciones de todas las corporaciones médicas de Barcelona, de las redacciones de prensa médica y farmacéutica, así como «personalidades» del Círculo del Liceo, de los centros docentes, del comercio, la industria y la banca. Como era habitual, el cortejo fúnebre partió del Eixample en dirección a la Ciutat Vella, haciendo paradas en la iglesia de Belén y el palacio de la Virreina, donde se rezaron los responsos oportunos y se despidió el duelo, acompañando el féretro hasta el cementerio de Montjuic solo la familia y los amigos íntimos. No hay constancia de otras paradas en los habituales espacios de la medicina. Y si bien no se observa en la prensa una instrumentalización política de la muerte de Cardenal, el detalle sobre la comitiva fúnebre apenas apunta expresiones generales sobre la asistencia de «personas de distintas clases sociales» o el «largo rato» que duró la despedida del duelo.[40] La ceremonia sirvió como expresión de un orden social del que la profesión liberal de la medicina aparecía como contribuyente decisiva. Sin embargo, ni se detalló un solo nombre de los profesionales que acompañaron el duelo, ni se visitaron los *lieux de mémoire* de la medicina acostumbrados, ni se produjeron gestos ni imágenes que convocaran otra comunidad diferente a la profesional.

Tras su muerte, estos tres científicos generaron diferentes *lieux de mémoire*, que han respondido a una variedad de prácticas conmemorativas y argumentaciones políticas.[41] Cabe señalar el acuerdo tomado por el Ayuntamiento de Barcelona de denominar tres calles con sus nombres. Fueron consistorios diversos: afín a la dictadura de Primo de Rivera

40 *La Veu de Catalunya* (1927, abril 23); *Diario de Barcelona* (1927, abril 26); *La Vanguardia* (1927, abril 26).

41 No disponemos de un estudio preciso como el realizado por Roca y Cao (2024).

en el caso de Ferran[42] (1929), en pleno porciolismo en la propuesta de Cardenal (1963), y el primero en tiempos de la República (1932) y de la democracia en el de Turró (1979).[43] En el ámbito escultórico, los Amigos del Paseo Maragall de Barcelona sufragaron, en 1972, un relieve de bronce sobre una estela en honor de Ferran.[44] El Colegio de Veterinarios de Barcelona impulsó una iniciativa en 1926 para colocar lápidas artísticas en las casas donde nació y murió Turró, en Malgrat de Mar y en Barcelona. Solo se consiguió en la población natal, donde además se concedió su nombre a una de las calles en un acto solemne, con asistencia de numerosas autoridades y profesionales de toda España, y con diversos parlamentos dedicados a honrar la figura del «Pasteur español».[45] En Barcelona, en el marco de las reformas del Laboratorio Municipal, se aprobó una propuesta de la alcaldía para «colocar un busto de bronce en una de las salas del nuevo Laboratorio», encomendada al escultor Josep Manuel Benedicto a razón de 2.000 pesetas.[46] No podemos recoger aquí la cantidad de literatura generada a partir de la instrumentalización de la muerte de estas tres figuras científicas. Sin duda, un análisis desde la óptica de las políticas de memoria estimularía otra manera de escribir la historia política de la Cataluña contemporánea.

42 La redacción de *El Diluvio* (1929, noviembre 23) iba más allá y defendía que a Ferran no bastaba enaltecerlo «colocando su retrato en la Galería de Catalanes Ilustres, dándole su nombre a una calle o levantándole una estatua en una de las plazas de la ciudad. A ese Parque grandioso de Montjuic, desde donde Barcelona admira al mundo con el prodigio de su Exposición, se le enaltecería dándole el nombre del gran sabio. Y esa Montaña sería lugar adecuado para que en ella se erigiese un soberbio monumento al genio maravilloso […]».

43 Sobre el origen y decisión en el callejero de Barcelona, véase: www.bcn.cat/nomenclator/. El nombre de Ferran tiene una presencia masiva en el callejero del levante español; más de cincuenta en Cataluña. *El Diluvio* (1929, noviembre 28). El consistorio republicano no sólo denominó la calle donde se hallaba el Laboratorio Municipal con el nombre de Turró, también el grupo escolar del barrio de la Mercè. *La Vanguardia* (1932, marzo 3 y abril 9; 1933, mayo 14). La dictadura franquista suprimió todas estas acciones.

44 *Monuments i escultures de metges a Barcelona* (2002). COMB. Dejamos a un lado aquí las esculturas dedicadas a Ferran en Madrid, Corbera d'Ebre y Tarragona.

45 *La Vanguardia* (1926, junio 24, y agosto 14 y 19).

46 *La Vanguardia* (1930, mayo 20). Tras la venta y derribo del laboratorio en 1995, el busto de bronce fue a parar a la sede del Institut Mèdico-Farmacèutic de Barcelona. No fue hasta 2007 cuando la alcaldía, en el marco del programa Barcelona Ciencia, colocó en la calle Ramon Turró una placa indicadora de que allí estuvo el Laboratorio Municipal.

Funerales en tiempo de guerra

El astrónomo Josep Comas Solà (1868-1937) falleció «en la ciudad roja de Barcelona».[47] Desde finales del siglo XIX, Comas gozaba de una enorme proyección pública, manifestada a partir de las visitas ciudadanas al Observatorio Fabra y al de la Villa Urania, los descubrimientos astronómicos, las ventas de libros de astronomía popular, los artículos de divulgación científica en la prensa general, las innumerables conferencias académicas y populares, la coincidencia de intereses con las clases medias urbanas, etc. Comas propugnó la educación de la población y la inversión en ciencia como palancas de cambio para el país. Y lo hizo evitando la lucha ideológica, navegando en las procelosas aguas de la política y la religión del primer tercio del siglo XX (Roca, 1986). Con la llegada de la República, Comas se convirtió en funcionario público y, tras la sublevación militar, se mantuvo en su puesto, se afilió al sindicato anarquista de la CNT y colaboró en la instalación de una estación meteorológica en un laboratorio técnico impulsado por la CNT en el Masnou.[48] Esta circunstancia fue criticada desde el bando sublevado, que señaló cómo los anarquistas habían aprovechado la ocasión para hacer un grandioso funeral con fines políticos (Carsí y Febrer, 1937).[49] Las fotografías de las exequias públicas aparecidas en la prensa denotan el extraordinario alcance popular del acontecimiento.[50]

Las descripciones periodísticas del funeral relacionaban la pérdida de «uno de los más altos valores de la ciencia española» y el carácter de *sabio popular* de Comas con la gran afluencia de público a sus exequias. El desfile del cortejo fúnebre apenas varió respecto a otros descritos aquí, si bien no contó con la presencia del clero, ni con el rezo de responsos, ni visitas a iglesias. En su transcurso, se pudieron apreciar los usos políticos de la muerte en aquella singular coyuntura. Una sección de guardias

47 Según expresión del diario católico *Correo de Mallorca* (1937, diciembre 4).

48 En la extensa nota necrológica, anónima, titulada «Una gran pérdida para la ciencia», se insistía en la posición de Comas ante la sublevación militar, «al lado del pueblo, que vio en él un símbolo y un ejemplo a seguir. Por esto Comas y Solá era un sabio querido de su pueblo. Era un sabio popular». *La Vanguardia* (1937, diciembre 3).

49 Otras fuentes señalan que Comas, como tantos otros, con el fin de salvar la vida, «tuvo que afiliarse forzosamente a una de las organizaciones obreras y por residir en Barcelona, donde la UGT apenas tenía arrastre, se vio en la necesidad de alistarse en la CNT». *Diario de la marina* (1937, diciembre 4). Ucelay-Da Cal ha reflexionado sobre los conflictivos desfiles mortuorios controlados y disputados por anarquistas y comunistas en este periodo. *Cf.* Ucelay-Da, E. (2009, nota 8).

50 *El Día Gráfico* (1937, diciembre 4) y *La Vanguardia* (1937, diciembre 5).

urbanos y de motoristas, seguidos por la banda municipal de música, precedía a la carroza, partiendo de la casa mortuoria en el domicilio del finado, en la calle Zaragoza, 29 —situada en la antigua villa de Sant Gervasi de Cassoles.[51] La comitiva estaba organizada en dos presidencias. En primer lugar, la oficial, encabezada por Lluís Companys, presidente de la Generalitat de Catalunya, acompañado del alcalde accidental de Barcelona, de diversos consejeros autonómicos y de la totalidad de regidores municipales. A continuación, la familia. Y completaba la comitiva fúnebre una numerosa concurrencia de representantes afines a la CNT, y a su red de sindicatos y organizaciones confederales de gran variedad de oficios, así como de asociaciones profesionales de técnicos administrativos y de la Oficina de Información y Propaganda, de los Grupos Escolares, de estudiantes de los institutos Balmes y Maragall, de comités de empresas e industrias químicas, de transportes, siderometalúrgicas y textiles, de otras tantas empresas colectivizadas, de oficinas de asistencia social, de cuarteles, de grupos femeninos, colectividades y comisariados variados, etc. El Paseo de Gracia, entonces llamado de Pi i Margall, se convirtió en el principal escenario del funeral. Al llegar el cortejo a la altura del edificio de la Presidencia del Consejo de ministros, en el cruce con la calle Mallorca, se sumó el subsecretario del mismo; y en la esquina con la calle del Consell de Cent, en la sede del Sindicato de la Enseñanza y Profesiones Libres, se agregaron los representantes de la CNT —Federica Montseny, del Comité Nacional, el Comité Regional en pleno, la Federación Local del sindicato, y las federaciones nacionales y regionales de la FAI, y de las Juventudes Libertarias). Que el funeral tuvo un uso político resulta evidente. Los políticos republicanos españoles y catalanes que participaron, así como las comisiones de otras entidades y medios de comunicación, como fue el caso de *La Vanguardia*, quedaron eclipsados. La CNT dispuso un camión donde se colocaron las monumentales y numerosas coronas y ramos de flores y de laurel, ofrecidos por los comités y las agrupaciones del sindicato. De hecho, la simbología anarquista recorrió las calles en una demostración de fuerza y de apropiación de la figura del astrónomo popular: una vez despedido el duelo, en la esquina con la calle Caspe, «el desfile de las representaciones de la CNT, que llevaban gran número de banderas rojinegras, se prolongó cerca de una hora». La redacción de *El Diluvio*, señalaba «que eran legión los ciudadanos que se dolían de que el cadáver del famoso astrónomo no hubiese sido expuesto en el salón de la Academia de Ciencias» para rendirle un mayor homenaje y despedida

51 *La Vanguardia* (1937, diciembre 3).

de amigos y «posibilitar la asistencia de millares de trabajadores». Y, en *La Humanitat*, se apuntaba que muchos establecimientos de Sant Gervasi y de Gràcia cerraron sus puertas en señal de duelo.[52]

Tras la guerra, la memoria académica no dejó de tener presente la labor profesional del astrónomo Comas Solà.[53] A pesar del legado de su casa, la Villa Urania, al Ayuntamiento de Barcelona, no fue hasta la recuperación de la democracia cuando también se comenzó a rescatar el recuerdo del sabio, creando nuevos *lieux de mémoire* científicos y ciudadanos, impulsados siempre por iniciativa académica y popular: en 1987, y liderados por la Sociedad Astronómica de Sabadell y Aster, se consiguió que el Ayuntamiento de Barcelona diese nombre a una calle en la ciudad; en 2004, con motivo del centenario del observatorio Fabra, se publicó un libro de historia sobre la vida y obra del astrónomo; y en 2012, la casa de Comas, la Villa Urania, se convirtió en un centro cívico municipal, con una exposición permanente sobre Comas Solà y con un interés especial en la divulgación de la ciencia.[54]

Por una historia de los procesos de memoria institucionalizada

Una buena parte de los científicos y el profesorado universitario, y especialmente los médicos, de aquella «edad de plata de la ciencia española» tuvo que partir al exilio en diferentes momentos, a lo largo de la Guerra Civil (1936-1939) (Cuesta, 1998). Es posible reconocer su presencia y participación en los funerales aquí considerados, tanto a través de las fotografías conservadas como por la mención de sus nombres en las comitivas fúnebres. Se trata de un colectivo cuyas historias profesionales y personales forman parte de biografías con frecuencia incompletas, y en algunos casos apenas conocidas. Este asunto podría haber tomado

52 En *La Vanguardia*, *El Diluvio*, *El Día Gráfico* y *La Humanitat*, el 4 de diciembre de 1937, se publican fotografías y se describe «la asistencia en masa al fúnebre cortejo», la «manifestación nutridísima de nuestras clases populares», junto al «elemento oficial» y las representaciones académicas.

53 Sobre el legado de Comas Solà: https://www.aster.cat/ca/aster/biblioteca/llegat.html

54 Roca (2004); una historia explicada en el blog *Finestres del Farró*. https://finestresdelfarro.blogspot.com/2021/04/essaig-notes-al-peu.html y en el web https://ajuntament.barcelona.cat/ccivics/vil.laurania

otra dirección de haber existido desde la década de 1980 una voluntad política de recuperar, al completo, la memoria democrática destruida por la dictadura (Zarzoso, 2011). Cerramos este capítulo considerando los casos de los médicos Josep Trueta (1897-1977) y August Pi i Sunyer (1879-1965), que ilustran sobre los usos políticos de la muerte en la construcción militante de la memoria del nacionalismo catalán en momentos críticos de la Transición española.

Tras tres décadas en el exilio, el cirujano Trueta regresó a Barcelona en 1966, donde murió el 19 de enero de 1977. Durante este último periodo, Trueta se convirtió en un símbolo político que aunaba la lucha antifranquista por la democracia y por el catalanismo. Algo a lo que él mismo había contribuido de manera decisiva durante el exilio. El viejo profesor de Oxford recibió, en Barcelona, reconocimiento y premios de sociedades profesionales biomédicas y de instituciones públicas, multiplicándose aquellos tras la muerte del dictador Francisco Franco (Cid, 1991). Los funerales por la muerte de Trueta tuvieron lugar en un año político fundamental en los ámbitos de lucha mencionados: en junio, se celebraron las primeras elecciones democráticas, que ganaron las izquierdas; en septiembre, se celebró una Diada Nacional; y, en octubre, regresó del exilio Josep Tarradellas, protagonizando una suerte de ejercicio de continuidad histórica institucional en la Generalitat de Catalunya. Trueta fue recordado como un héroe civil.[55] El funeral en la iglesia de Santa María del Mar fue multitudinario y expresó las diversas luchas políticas del momento contra el Estado franquista. Una *senyera* catalana cubría el féretro. El abad de Montserrat ofició y encabezó el listado de autoridades. Al salir del templo, el público irrumpió con gritos de «Visca Catalunya» y «Visca els Països Catalans», y se entonó el himno de Catalunya, «Els segadors». A diferencia de los entierros mencionados más arriba, no hubo cortejo ni duelo por las calles de la ciudad.[56] El cadáver fue trasladado en coche fúnebre a la población de Santa Cristina d'Aro, donde fue inhumado.[57] Ya en democracia, la figura de Trueta ha sido reivindicada de manera exhaustiva por parte del catalanismo político, municipal y autonómico, del socialismo y del nacionalismo de derechas. Resultaría tedioso mencionar aquí las calles, las esculturas, los premios, las becas, los hospitales, los homenajes, las exposiciones, las publicaciones dedicadas a honrar, conmemorar y representar la memoria de Trueta y

55 *Destino* (1977, enero 27).

56 Las calles fueron escenario de otros entierros multitudinarios en este periodo. *Cf.* Alonso (2023).

57 *Avui* (1977, enero 22).

sus diversos significados. Sin embargo, este asunto precisa todavía de un ejercicio de reflexión histórica (Resina, 2008).

Por otra parte, el médico, profesor y político republicano August Pi i Sunyer murió en el exilio, en Ciudad de México, el 12 de enero de 1965. Es posible que hubiese asistido a los funerales del astrónomo Comas Solà en 1937. Sin duda tenemos constancia de su participación en los funerales de todos los médicos citados en este trabajo durante el primer tercio del siglo xx. Sin embargo, ni él ni sus deudos pudieron ser objeto del tradicional duelo sostenido en Barcelona. Tanto el médico como su extensa familia han formado parte sustancial de la historia política, cultural y científica de la Cataluña contemporánea (Risques et al., 2000).

August Pi i Sunyer gozó de una enorme proyección pública hasta 1939. El exilio americano en Venezuela y México hizo languidecer su imagen, alimentando el olvido general y su persona pasó a figurar, como tantos otros, en la galería de ilustres recursos para la reivindicación de determinadas cuestiones, como las glorias del catalanismo político. A pesar de ser natural de Barcelona, el deseo de August Pi i Sunyer era reposar finalmente en Roses, la villa marinera de veraneo familiar en el Empordà. En 1980 se pudo organizar el traslado de sus restos desde México, que llegaron al aeropuerto de Barcelona, donde fueron recibidos por el presidente de la Generalitat, Jordi Pujol, el presidente del Parlament, los consejeros de Cultura y Sanidad de la Generalitat, el rector de la Universitat de Barcelona y familiares. En un ejercicio de comunicación discreta, Pujol elogió la figura del catedrático y político en el salón de autoridades del aeropuerto. Por la tarde se llegó a Roses, donde algunos de estos políticos, junto a las autoridades locales, otras personalidades, la familia y los vecinos *rosincs* participaron en el sepelio y solemne funeral en la iglesia parroquial, y ante el panteón familiar.[58] El nombre de los Pi i Sunyer ha servido para nombrar calles en diferentes poblaciones catalanas y, en el caso del catedrático August Pi i Sunyer, para denominar una aula de la Facultad de Medicina de Barcelona, un instituto de investigación biomédica en el Hospital Clínic y una beca del Institut d'Estudis de Catalans, espacios de ciencia fundamentales en su biografía profesional. El Ayuntamiento de Barcelona colocó una placa en la fachada de la que fue su casa, para significar aquella vida con motivo de las efímeras políticas municipales conocidas como Barcelona Ciencia en 2007. Más profunda fue la huella dejada por el Museu Memorial de l'Exili en La Jonquera, donde se presentó una exposición, conferencias, y

58 *Hora Nova* (1980, septiembre 10-16); *Diari de Girona* (2008, septiembre 14).

un libro dedicado a los hermanos y familiares de los Pi i Sunyer, en 2017. Con todo, el desconocimiento y el desinterés, manifestados de manera sistemática desde los años 1980 por la historia de la ciencia vivida por los Pi i Sunyer y tantos otros exiliados —en el exterior y en el interior—, forman parte de la controvertida resolución de la tríada memoria, patrimonio y democracia en manos de políticos sometidos a los vaivenes del corto plazo, la opinión pública y la mediocridad intelectual. A su vez, apenas hay rastros reconocibles, ni en términos conmemorativos ni representativos, de la historia de aquellos hombres de ciencia del primer tercio del siglo xx, cuyas vidas catalizaron unas políticas de la muerte en forma de una respuesta masiva en la ocupación simbólica de la vía urbana barcelonesa (Rico, 2024).

Campo abierto

El estudio de los funerales de hombres de ciencia en la Barcelona del primer tercio del siglo xx ha revelado la condición del profesional liberal y su contribución al mantenimiento de un orden social. En aquellas décadas, el peso creciente de la ciencia en la esfera pública jugó un papel significativo en el carácter multitudinario de algunos funerales. La medicina y la cirugía, la arquitectura y la ingeniería, así como otras actividades técnicas florecían, adquiriendo en el periodo de estudio un creciente prestigio y confianza públicas. A esto se añadió la participación de aquellos profesionales liberales en la esfera política y su voluntad de contribuir a la transformación de aquella sociedad. Así, los casos planteados dejan ver la relación entre ciencia y política, y cómo esta tomó forma en los ceremoniales fúnebres. Se observa la consolidación de un patrón funerario para los hombres de ciencia a lo largo del periodo considerado. Los cortejos fúnebres analizados han revelado el peso de las instituciones del Estado liberal, destacando el compromiso con los lugares de formación y de trabajo. De esta manera, resulta significativa la relación entre los espacios de la ciencia burguesa de la Ciutat Vella y los del nuevo Ensanche —Eixample— barcelonés. Por otra parte, hemos intentado mostrar cómo los usos políticos que se hicieron de algunos funerales —especialmente los de Turró y Ferran— revelaron el conflicto identitario de las élites ciudadanas, divididas entre partidarios del nacionalismo dinástico español y defensores del catalanismo regionalista. Sin embargo,

la condición del profesional liberal y la pertenencia a la misma clase social dominaron sobre el factor identitario nacional. Es relevante señalar el papel intermediario de la prensa en la elaboración de significados a partir de las prácticas funerarias, así como la importancia de las fotografías entendidas como evidencia del alcance relatado por escrito. Mención destacada merece la cuestión de la fragilidad de la memoria, especialmente en los casos de figuras que dejaron de brillar en la esfera pública tras largos periodos de jubilación o enfermedad. Mientras que la muerte sobrevenida o prematura en el ejercicio de la profesión tuvo otros usos funerarios y generó una mayor proyección social en la ciudad. El exilio y el largo periodo de la dictadura franquista acabaron con aquellas prácticas fúnebres. Los entierros de los exiliados y su despliegue público formaron parte de otras culturas políticas. El estudio de las prácticas conmemorativas póstumas apenas ha sido aquí esbozado, abriéndose de esta manera un campo para otras investigaciones.

Figura 1. Primera presidencia del funeral de Ramon Turró en junio de 1926: el alcalde Darius Rumeu Freixa, barón de Viver, el canónigo de la catedral de Barcelona, el presidente de la Societat Catalana de la Filosofia de l'Institut d'Estudis Catalans, Josep Maria Llovera, el presidente de la Academia de Medicina de Barcelona, Manuel Ribas Perdigó, su hijo intelectual, August Pi i Sunyer, y el presidente del Colegio de Veterinarios de Barcelona, Jesús Luque



Fuente: fotógrafo Josep Maria Sagarra. ANC1-585-N-17410.

Figura 2. Familiares, autoridades y profesionales en el cementerio, antes de proceder al entierro del féretro de Jaume Ferran en el panteón familiar



Fuente: MHMC-1671.

Bibliografía

Alonso, J. J. (2023). La Transición. Del funeral de Carrero Blanco al de Tierno Galván (1973-1986). En *Los funerales políticos en la España contemporánea*, pp. 337-365, nota 2. Prensas de la Universidad de Zaragoza.

Arquès, J. (1985). *Cinc estudis històrics sobre la Universitat de Barcelona*, *1875-1895*. Columna.

Avner, B.-A. (2000). *Funerals, politics, and memory in Modern France, 1789-1996*, pp. 235-251. OUP.

Buffery, H., y Cao, D. (2024). L'ús pòstum de les figures literàries en l'esfera pública: pràctiques i processos commemoratius en la cultura catalana contemporània. *Zeitschrift für Katalanistik*, (37), 3-20.

Cao, D. (2024). Verdaguer ha mort, ¡visca Verdaguer!. Dol, memòria i política en el funeral d'un referent cultural de la Catalunya contemporània. *Zeitschrift für Katalanistik*, (37), 81-116.

Carsí, A., y Febrer, J. (1937). *José Comas Solà: el hombre, el científico*. Oficina de Propaganda CNT-FAI y Juventudes Libertarias.

Casquete, J. M., y Cruz, R. (Eds.). (2009). P*olíticas de la muerte. Usos y abusos del ritual fúnebre en la Europa del siglo XX*. Catarata.

Cinema i cultura a Catalunya (1929-1936) (2001). *Cinematògraf*, 53-69.

Cid, F. (1991). *Josep Trueta. Esbós d'una obra mèdica i biològica*. Tibidabo.

Ciurans, E., y Peist, N. (2017). L'oblit i el reconeixement: una qüestió recurrent en la historia de l'art. En E. Ciurans y N. Peist (Eds.), *La dimensión escénica de la ciutat modena. Les condicions de l'oblit i del reconeixement*, pp. 11-22. Edicions de la Universitat de Barcelona.

Coromina, L. (2024). *Els llocs de memòria mèdics i farmacèutics a la Catalunya contemporània: una anàlisi de la creació d'identitats professionals en el llarg segle XX* [tesis doctoral]. Universitat de Girona.

Coromina, L. (2026). ¿Lugares de memoria profesionales o políticos? Las representaciones del doctor Robert (1902-c.2020). *Historia Contemporánea* (en prensa).

Cruz, P. (2023). La Modelo. De lugar de represión y cultura a lugar de cultura y participación. *Artigrama,* (38), 149-165.

Cuesta, J. (1998). Memoria e historia. Un estado de la cuestión. *Ayer*, (32), 203-246.

Domènech, L. (2018). ¡Sant Pau: l'hospital més modern d'Europa. En B. de Riquer (Ed.), *Història Mundial de Catalunya*, pp. 675-684. Edicions 62.

Freixa, M. (2023). Dos tipus de sepeli, dues visions contraposades del modernisme. La valoració de Lluís Domènech i Montaner i Antoni Gaudí a les dates de la seva mort. En T. Abelló (Ed.), *Herències,* pp. 382-384. Universitat de Barcelona.

Fuentes, S. (2019). *Josep Domènech Estapà (1858-1917). Entre la ciència i l'arquitectura*. Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona / La Caixa.

Fuentes, S. (2023). Arquitectura hospitalaria i urbanisme a càrrec de Domènech Estapà: l'Hospital Clínic i Facultat de Medicina i la polémica de l'Hospital de Sant Pau. En A. Zarzoso y J. Barceló-Prats (Eds.), *Barcelona Hospitalària. La ciutat i els seus hospitals, segles XIV-XX*, pp. 511-528. MUHBA.

Géal, P., y Rújula, P. (Coords.). (2023). *Los funerales políticos en la España contemporánea*. Prensas de la Universidad de Zaragoza.

Glick, T. F. (1986). *Einstein y los españoles*, Alianza Editorial.

López-Ocón, L. (2023). *El cénit de la ciencia republicana. Los científicos en el espacio público (curso 1935-1936).* Sílex Ediciones.

Mainer, J. C. (1975). *La Edad de Plata (1902-1931). Ensayo de interpretación de un proceso cultural*. Asenet.

Mallart, L. (2015). Illustrated Media, the Built Environment and Identity Politics in fin-de-siecle Catalonia. Printing Images, Making the Nation. *Cultural History*, *4*(2), 113-135.

Martínez-Vidal, À. (2009). Entre el centre i la periferia científica: Santiago Ramón y Cajal i el catalanisme médica. *Actes d'Història de la Ciència i de la Tècnica*, (2-1), 493-505.

Martínez, L., y Escudé, M. M. (2006). La medicina catalana. Un apunt biogràfic. Miquel Arcàngel Fargas i Roca (1858-1926). *Gimbernat*, (46), 159-176.

McDonough, G. W. (1989). *Las buenas familias de Barcelona. Historia social de poder en la era industrial*. Ediciones Omega.

Michonneau, S. (1994). Un lieu de mémoire barcelonais: le monument au Docteur Robert. *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, (41), 269-289.

Michonneau, S. (1999). El monument al Dr. Robert, primer lloc de memòria nacionalista. *L'Avenç. Revista d'història i cultura*, (239), 53-57.

Michonneau, S. (2002). *Barcelona: memòria i identitat. Monuments, commemoracions i mites*. Eumo.

Michonneu, S., y Cao, D. (Eds.). (2025). *La muerte pública. Los usos políticos del culto fúnebre en la España contemporánea*. Comares.

Minguell, J. C., y Mària, M. (Eds.). (2013). *Col·lecció de carrosses fúnebres*. Ajuntament de Barcelona. https://cementiris.ajuntament.barcelona.cat/ca/colleccio-carrosses

Morera, V. (2016). *Les Monografies mèdiques (1926-1937): medicina i país* [tesis doctoral]. Universitat Miguel Hernández.

Nora, P. (1989). Between Memory and History: les Lieux de Mémorie. *Representations*, (26), 7-24.

Otero, L. E., y Miguel, S. de (Eds.). (2022). *La educación en España. El salto adelante, 1900-1936*. Catarata.

Perdiguero-Gil, E., Pardo-Tomás, J., y Martínez-Vidal, À. (2009). Physicians as a public for the popularisation of medicine in interwar Catalonia: the Monografies Mèdiques series. En F. Papanelopoulou, A. Nieto-Galan y E. Perdiguero-Gil (Eds.), *Popularizing science and technology in the European periphery, 1800-2000*, pp. 195-216. Ashgate.

Puigvert, J. M. (2022). Els professionals de la sanitat a la Catalunya de mitjan segle xix. *Barcelona Quaderns d'Història*, (6), 173-188.

Puigvert, J. M. (2024). Societat i Estat liberal. Elits, burgesies i classes mitjanes a Catalunya (1860-1880). En D. Cao (Ed.), *El Sexenni Democràtic i els límits de l'Estat liberal (1860-1880)*, pp. 133-165. Afers.

Puigvert, J. M., y Coromina, L. (2025). Liturgias mortuorias de profesionales liberales con gran proyección pública: un análisis comparativo del médico Bartomeu Robert (1902) y el arquitecto Antoni Gaudí (1926) en Barcelona. En S. Michonneu y D. Cao

Costoya (Eds.), *La muerte pública. Los usos políticos del culto fúnebre en la España contemporània*, pp. 173-191. Comares.

Resina, J. R. (2008). *La vocació de modernitat de Barcelona. Auge i declivi d'una imatge urbana*. Galaxia Gutenberg.

Rico, D. (2024). *¿Quién teme a Francisco a Franco? Memoria, patrimonio, democracia*. Anagrama.

Risques, M., Vilanova, F., y Vinyes, R. (Eds.) (2000). *Les ruptures de l'any 1939*. Fundació Carles Pi i Sunyer / Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

Rius, N. (2021). Experiencias inmersivas y nación: la fotografía estereoscópica amateur en Cataluña, 1900-1936. *Espacio, Tiempo y Forma*, (9), 161-187.

Roca, A. (2004). Una vida consagrada a la ciència. En J*osep Comas i Solà, astrònom i divulgador,* pp. 13-42. Ajuntament de Barcelona.

Roca, A. (1986). J. Comas Solà, astrónomo de posición. La irrupción de la ciencia en la vida pública catalana. *Mundo Científico*, (6-56), 290-303.

Roca, A. (1988). *Història del Laboratori Municipal de Barcelona de Ferran a Turró*. Ajuntament de Barcelona.

Roca, J., y Cao, D. (2024). El culte als homes de lletres i els seus usos a la Catalunya del Vuit-cents: els casos de Jaume Balmes i Antoni de Capmany, *Zeitschrift für Katalanistik*, (37), 21-54.

Romaguera, J. (2010). Els inicis del cinema educatiu i científic a l'Estat Espanyol fins al 1920: una panorámica i algunes refèrencies. En J. I. Lahoz (Coord.), *A propósito de Cuesta. Escritos sobre los comienzos del cine español 1896-1920*, pp. 415-430. Edicions de la Filmoteca.

Subirana, J., y Sunyer, M. (2019). Jacint Verdaguer, a Catalan cultural saint. En M. Dovic, J. K. Helgason (Eds.), *Great immortality. Studies on European cultural sainthood,* pp. 171-187. Brill.

Ucelay-Da, E. (2009). Enterrar al ciudadano o el tránsito que para el tránsito. El gran funeral público del prócer en la Barcelona ensanchada (1900-1939). En J. M. Casquete y R. Cruz (Eds.), *Políticas de la muerte*, pp. 129-169. Catarata.

Valentines, J. (2019). La ingeniería de la autonomía: catalanismo y tecnocracia en la Segunda República Española. *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, *114*(2), 243-275.

Winock, M. (2024). *Pompes funèbres. Les morts illustres, 1871-1914*. Perrin.

Zarzoso, A. (2011). Tot refent la professió: l'exili mèdic català. En A. Zarzoso y À. Martínez-Vidal (Eds.), *Medicina, guerra i exili. Una generació destruïda per la guerra*, pp. 149-178. Residència d'Investigadors.

Zarzoso, A. (2019). ¿Dónde está la pierna de Ramon Turró? Tras las colecciones del Museo de Patología de la Universidad de Barcelona. En J. Pardo-Tomás, M. Sánchez-Menchero y A. Zarzoso (Eds.), *Cuerpos*

mostrados. Regímenes de exhibición de lo humano. Barcelona y Madrid, siglos xvii-xx, pp. 117-137. Siglo xxi.

Zarzoso, A. (2021). Private surgery clinics in an open medical market: Barcelona, 1880s-1936. *Journal of evolutionary studies in business*, *6*(1), 67-113.

Zarzoso, A. (2022). Igual que en su casa: la construcción del paciente hospitalario en las clínicas quirúrgicas de la Barcelona de 1900. *Dynamis*, *42*(1), 95-123.

Zarzoso, A., y Martínez-Vidal, À. (2016). Laboratory medicine and surgical enterprise in the medical landscape of the Eixample district. En O. Hochadel y A. Nieto-Galan (Eds.), *Barcelona: an urban history of science and modernity, 1888-1929,* pp. 69-91. Routledge.

Este libro colectivo ofrece una visión panorámica sobre el papel de los lugares de memoria y la cultura material en la construcción de las identidades profesionales en el campo de la salud, en especial de médicos y farmacéuticos, en la España contemporánea (siglos XIX, XX y XXI). Se estudia un gran y diversificado elenco de lugares de memoria en sus respectivos contextos políticos y sociales: monumentos, nomenclátor de calles, biografías y necrológicas, galerías de ciudadanos ilustres, museos, oficinas de farmacia, hospitales, funerales, obras literarias e historiográficas. El principal objetivo es mostrar el papel proactivo de múltiples instituciones (reales academias, facultades universitarias, cátedras de historia de la medicina y la farmacia, colegios profesionales) en la promoción de sendos lugares de memoria para dar mayor legitimidad social e histórica y visibilidad pública a las profesiones sanitarias. El libro no soslaya las cuestiones teóricas y conceptuales, ya sea sobre el propio concepto historiográfico de lugar de memoria, las diferencias entre historia y memoria o el rol de los profesionales liberales como intelectuales.

Documenta Universitaria
@DocUniv
documentauniversitaria.com

Universitat de Girona

Fundació Girona
Regió de Coneixement